Mi Mensaje

Eva Perón



EVA PERON

MI MENSAJE



Introducción

Este texto que se consideraba perdido, y que el destino o la casualidad, nos devolvió al mundo uno de los textos mas significativos de la historia. Tal es el caso de ***Mi Mensaje,*** casi perdido desde 1955.

La primera noticia que se tiene de su existencia data del 29 de julio de 1952, fecha en la cual *daban* como noticia dos periódicos capitalinos el siguiente dato de Evita:

"Desde los tiempos de su intervención quirúrgica trabajaba en un nuevo libro que pensaba titular **"Mi Mensaje"** y cuyos primeros capítulos leía a las personas que la visitaban. De esta obra, el mundo solo pudo conocer ese año el capítulo titulado "Mi voluntad suprema".

"A pesar de su estado de salud, y cuando los médicos se lo permitían, Eva Perón escribía **Mi Mensaje,** un libro que no alcanzó a terminar. No se sabe si para incluirlo en ese volumen o para ser dado a conocer separadamente, el 29 de junio redacta lo que se conocería como "su testamento". Ese texto recién fue dado a conocer el 17 de octubre de 1952, señalándose en esa oportunidad que integraría un capítulo de **Mi Mensaje,** titulado "Mi voluntad suprema".

Pasaron los años y, casi a fines de 1981, Julie M. Taylor, de la Universidad de California, San Diego, en la versión castellana de un trabajo suyo de 1979 (Eva Perón, the Myths of a Woman), volvió sobre el asunto diciendo: "Aun confinada en su lecho, Eva trataba de estar activa escribiendo un libro, Mi Mensaje, nunca completado". Por ese mismo tiempo, la más seria especialista en biografía de nuestro personaje, Marysa Navarro, dio a conocer uno de sus estudios sobre Evita en el cual puede leerse: "Cuando el testamento fue dado a la publicidad, la Subsecretaría de Informaciones anunció que era un anticipo de MI último mensaje, un libro que Evita escribía a mediados de 1952. Inexplicablemente, el libro nunca fue publicado y el manuscrito desapareció". En nota a pie de página, dicha investigadora expresaba: "El manuscrito no había sido publicado porque era un ataque violento a los militares -así por lo menos han asegurado algunos colaboradores de Evita".

En obra conjunta con Nicholas Fraser que Marysa Navarro publicó un año después, se ratifican los indicios anteriores y se formula este juicio: "Cuando estaba conciente, en sus últimas semanas, inició la redacción de otro libro, Mi Mensaje, que no llegó a publicarse. Se trataba casi con toda seguridad, al igual que sus últimos discursos, de una disertación sobre la grandeza de Perón y de un feroz ataque contra sus enemigos, especialmente el ejército que, según Evita, había pasado a ocupar ahora el lugar de la oligarquía y representaba la mayor amenaza contra Perón".

En julio de 1983, Antonio Cafiero, en recuperados recuerdos de conversaciones que mantuvo con la Primera Dama en mayo y junio de 1952, ofreció datos bastadamente precisos: "Me trató -declara- con gran deferencia personal. En nuestras largas entrevistas me leyó parte del libro que estaba escribiendo y que nunca se publicó". El mismo testigo rememora esto, de sumo interés para nosotros: "Y ella tenía dos obsesiones en ese momento; una era la actitud de la iglesia, de las jerarquías eclesiásticas, ya que consideraba

de que ahí se estaba incubando algo contra Perón (…..). Y también hacia los militares, sobre todo después del fallido golpe de setiembre. Me parece que ella todo esto lo volcó en un libro, o en un proyecto de libro que nunca pudo terminar".

Por nuestra parte, en una obra sobre Evita aparecida en 1986, al hablar de lo que ocurría en marzo de 1952 decíamos prudentemente "Por esa época, según diversos indicios, había comenzado a escribir un texto, que solía leer a algunos de sus acompañantes titulado Mi Mensaje" Cuando esto escribíamos, considerábamos extraviado a este singular documento de cuya existencia posterior nadie nos había podido brindar pistas precisas Sí volvimos en 1986 a reproducir el texto conocido de "Mi Voluntad suprema", cuya versión ofrece leves diferencias con ésta de reciente aparición. También pudimos publicar, por primera vez, el facsímil de las 17 líneas autógrafas del comienzo del testamento anteriormente mencionado, del cual solamente teníamos las 15 líneas correspondientes a la primera carilla escrita por Evita y fechada el 29 de junio, no las 2 líneas restantes, escritas en una segunda carilla.

Hemos señalado leves variantes entre la versión de **Mi voluntad suprema** del 17 de octubre de 1952 y la de ahora. En efecto, quien las coteje advertirá fácilmente diferencias en los párrafos segundo, tercero, cuarto, sexto, octavo, duodécimo, décimo tercero y décimo octavo, aparte de contener un párrafo más la presente versión, la cual, asimismo, contiene tachaduras en, varias líneas. A su vez, las líneas autografiadas que se han conservado coinciden con la versión conocida en octubre de 1952.

En estas fojas mecanografiadas, recién aparecidas, hay correcciones y tachaduras, como acabamos de señalar Así, en el capítulo titulado "Servir al pueblo", línea 22 del original, estaba escrito "militares, aéreas y navales", pero una mano, muy probablemente la de Juan Perón, puso "armadas" En el siguiente, titulado "La grandeza o la felicidad", línea 7, se agregó a mano "algunas"

En "Las formas y los principios", línea 18 del original, por error de máquina dice "más" en vez de "mal". Del mismo modo, en el título "Mi Coronel", línea 16, hallamos "fue" en lugar de "fui". Asimismo en el párrafo décimo quinto de Mi voluntad suprema fue tachado el nombre de León Bloy, autor de la cita retocada por Evita, en el décimo sexto, donde dice "pibes", la tachadura iba a ser reemplazada por la palabra niños.

Tras la simple lectura del texto ahora recuperado salta a la vista la importancia política del documento. También podemos deducir las razones por las cuales Juan Perón decidió embargarlo en aquel año de 1952, y que solamente se conociera el capítulo Mi voluntad suprema. Por boca y mano de Evita, confesándose ante sus descamisados, se reafirma su auténtica relación con el Perón conductor. Con un conductor no conservador, sino revolucionario

La tesis levantada por algunos testigos y protagonistas, de inteligencia nada desdeñable, según la cual Eva Perón se perfiló como una protagonista separada del Coronel, y del General, aparece aquí una vez más destruida por ella misma. El capítulo titulado "El Gran Delito", particularmente, ilustra al lector sobre la fidelidad de Perón a la revolución posible, con el pueblo adentro y no afuera. "El **gran delito que yo bendigo desde el fondo de mi corazón**

descamisado", tira con mandoble, ilustra, digo, si no bastaran otras páginas conocidas y otros discursos de la Abanderada de los Humildes.

El contenido de los capítulos titulados "Las jerarquías clericales", "La religión", "Las formas y los principios", "Los pueblos y Dios", "Los altos círculos", "Servir al pueblo" y "La grandeza o la felicidad", es suficiente para explicar la no difusión de sus páginas en 1952, a pocos meses de una crisis grave como fue la vivida en setiembre de 1951.

Aquí el lenguaje de Evita es el mismo de su discurso del 22 de agosto de 1951, Y también de los que pronunció posteriormente. Podríamos señalar coincidencias literales entre párrafos de **Mi Mensaje** y otros de 1952, así, cuando, el 28 de mayo de este último año, al dirigirse a gobernadores y legisladores, les dijo: "les pido que sean fanáticos peronistas. Únicamente los movimientos de fanáticos del bien, son los que perduran. Tenemos que olvidarnos un poco de los que nos hablan de prudencia y de ser fanáticos. Los que proclaman la dulzura y el amor se olvidan que Cristo dijo: "He venido a traer fuego a la tierra porque quiero que arda más".

Los dolores crueles que comenzó a sufrir dieron a esos días sus propios signos. Les decía entonces a quienes la rodeaban: "Dios es justo. Yo tenía que haber sido todo lo contrario de lo que fui. Era una pobre chica y de pronto me encontré con Perón, que me brindó su cariño. Dios me ayudó para que no agarrase por otro camino y me inclinó por el pueblo. Ahora Dios tiene derecho a hacerme sufrir un poco... ¡Pero le pediría unas vacaciones!".

Y eso mismo hallará el lector en estas páginas inéditas y cargadas de amor.

MI MENSAJE

En estos últimos tiempos, durante las horas de mi enfermedad, he pensado muchas veces, en este mensaje de mi corazón.

Quizás porque en "La Razón de mi Vida" no alcancé a decir todo lo que siento y lo que pienso, tengo que escribir otra vez...

He dejado demasiadas entrelineas que debo llenar; y esta vez no porque yo lo necesite.

No. Mejor sería acaso para mí, que yo callase, que no dijese ninguna de las cosas que voy a decir y que quedase para todos, como una palabra definitiva, todo lo que dije en el primero de mis libros.

Pero mi amor y mi dolor no se conforman con aquella mezcla desordenada de sentimientos y de pensamientos que dejé en las páginas de "La Razón de mi Vida".

Quiero demasiado a los descamisados, a las mujeres, a los trabajadores de mi pueblo y por extensión quiero demasiado a todos los pueblos del mundo, explotados y condenados a muerte por los imperialismos y los privilegios de la tierra...

Me duele demasiado el dolor de los pobres, de los humildes, el gran dolor de tanta humanidad sin sol y sin cielo como para que pueda callar.

Si todavía quedan sombras y nubes queriendo tapar el cielo y el sol de nuestra tierra, y todavía queda mucho dolor que mitigar y tantas heridas que restañar...! como será donde nadie ha visto la luz ni ha tomado en sus manos la bandera de los pueblos que marchan en silencio, ya sin lágrimas y sin suspiros, sangrando bajo la noche de la esclavitud...; y cómo será donde ya se ve la luz, pero demasiado lejos, y entonces la esperanza es un inmenso dolor que se rebela y que quema en la carne y el alma de los pueblos sedientos de libertad y justicia...!

Para ellos: para mi pueblo y para todos los pueblos de la humanidad es "Mi Mensaje".

Ya no quiero explicarles nada de mi vida ni de mis obras.

No quiero recibir ya ningún elogio. Me tienen sin cuidado los odios y las alabanzas de los hombres que pertenecen a la raza de los explotadores.

Quiero rebelar a los pueblos. Quiero incendiarlos con el fuego de mi corazón. Quiero decirles la verdad que una humilde mujer del pueblo ¡la primera mujer del pueblo que no se dejó deslumbrar por el poder ni por la gloria! aprendió en el mundo de los que mandan y gobiernan a los pueblos de la humanidad.

Quiero decirles la verdad que nunca fue dicha por nadie, porque nadie fue capaz de seguir la farsa como yo, para saber toda la verdad.

Porque todos los que salieron del pueblo para recorrer mi camino no regresaron nunca. Se dejaron deslumbrar por la fantasía maravillosa de las alturas y se quedaron para gozar de la mentira.

Yo me vestí también con todos los honores de la gloría, de la vanidad y del poder. Me dejé engalanar con las mejores joyas de la tierra. Todos los países del mundo me rindieron sus homenajes, de alguna manera. Todo lo que me quiso brindar el círculo de los hombres en que me toca vivir, como mujer de un presidente extraordinario, lo acepté sonriendo, "prestando mi cara" para

guardar mi corazón, pero sonriendo, en medio de la farsa, conocí la verdad de todas sus mentiras.

Yo puedo decir ahora lo mucho que se miente, todo lo que se engaña y todo lo que se finge, porque conozco a los hombres en sus grandezas y en sus miserias.

Muchas veces he tenido ante mis ojos, al mismo tiempo, como para compararlas frente a frente, la miseria de las grandezas y las grandezas de la miseria.

Yo no me dejé arrancar el alma que traje de la calle... Por eso no me deslumbró jamás la grandeza del poder, y pude ver sus miserias; y por eso nunca me olvidé de las miserias de mi pueblo y pude ver sus grandezas.

Ahora conozco todas las verdades y todas las mentiras del mundo.

Tengo que decirlas al pueblo de donde vine. Y tengo que decirlas a todos los pueblos engañados de la humanidad.

A los trabajadores, a las mujeres, a los humildes descamisados de mi Patria y a todos los descamisados de la tierra... ¡a la infinita raza de los pueblos! como un mensaje de mi corazón.

1- Tenía que volar con él

En "La Razón de mi Vida" dije con mis pobres palabras, cómo un día maravilloso de mi existencia me encontré con Perón.

El ya estaba en la lucha.

Lo recuerdo como si lo viese, con la mirada llena de brillo, con la frente levantada, con su limpia sonrisa, con su palabra encendida por el fuego de su corazón.

Yo vi desde el primer momento, la sombra de sus enemigos, acechando como buitres desde la altura o como víboras pegajosas, desde la tierra vencida.

Yo vi a Perón demasiado solo, excesivamente confiado en el poder vencedor de sus ideales, creyendo en la primera palabra de todos los hombres como si fuese su propia palabra limpia y generosa, sincera y honrada.

No me atrajeron ni su figura ni los honores de su cargo y menos sus galones de militar.

Desde el primer momento yo vi su corazón... y sobre el pedestal de su corazón el mástil de sus ideales sosteniendo cerca del cielo la bandera de su Patria y de su Pueblo.

Yo vi su inmensa soledad, una soledad como la de los cóndores, como la de las altas cumbres, como la soledad de las estrellas en la inmensidad del infinito.

Ya pesar de mi pequeftez, decidí acompañarlo.

Por seguirlo, por estar con él hubiese sido y hubiese hecho cualquier cosa ¡menos torcer la ruta de su destino!

Fue cuando le dije un día:

- Estoy dispuesta a seguirlo, donde quiera que vaya.

Poco a poco yo entré también en sus batallas.

A veces porque me provocaron sus enemigos.

Otras, porque me indignaron sus traiciones y sus mentiras.

Había decidido seguirlo a Perón pero no me resignaba a seguirlo de lejos, sabiéndolo rodeado de enemigos y ambiciosos que se disfrazaban con palabras amistosas... y de amigos que no sentían ni el calor de la sombra de sus ideales.

Yo quería estar con él los días y las noches de su vida, en la paz de sus descansos y en las batallas de su lucha.

Yo ya sabía que él como los cóndores volaba alto y solo... ¡y sin embargo yo tenía que volar con él!

Confieso que no medí desde el principio toda la magnitud de mi decisión... Yo creí que podía ayudarlo a Perón con mi cariño de mujer, con la compañía de mi corazón enamorado de su persona y de su causa... ¡pero nada más! Pensé que mi tarea, junto a su soledad, era llenarla con la alegría y con los entusiasmos de mi juventud.

2- Mi Coronel

Y así emprendimos el camino: alegres y felices en medio de la lucha.

Un día me confesó que yo, su pequeña "giovinota" como solía llamarme, era la única compañía sincera y leal de su existencia.

¡Nunca como ese día me dolió tanto mi pequeñez! ¡y decidí hacer lo imposible para acompañarlo mejor!

Recuerdo que le pedí que fuese mi maestro y él, en las treguas de su lucha, me enseñó un poco de todo cuanto pude aprender.

Me gustaba leer a su lado. Empezamos por "Las vidas paralelas" de Plutarco y seguimos después con las "Cartas completas de Lord Chesterfield a su hijo Stanhope". En un tiempo me enseñó un poco de los idiomas que él sabía: inglés, italiano, francés.

Sin que yo lo advirtiese fui aprendiendo también a través de sus conversaciones, la historia de Napoleón, de Alejandro y de todos los grandes de la historia

Y así me enseñó también a ver de una manera distinta nuestra propia historia.

Con él aprendí a leer en el panorama de las cuestiones políticas internas e internacionales.

Muchas veces me hablaba de sus sueños y de sus esperanzas, de sus grandes ideales.

Metida en un rincón de la vida de mi Coronel, se me ocurre que yo era algo así como un ramo de flores en su casa...

¡Nunca pretendí ser más que eso!

Sin embargo... la lucha que se libraba en torno de Perón era demasiado dura, muy grandes sus enemigos, casi infinita su soledad y demasiado grande mi amor para que yo pudiese conformarme con ser nada más que un poco de alegría en el camino de "mi Coronel".

3- Las primeras sombras

La mayoría de los hombres que rodeaban entonces a Perón creyeron que yo no era más que una simple aventurera.

Mediocres al fin... ellos no habían sabido sentir como yo quemando mi alma, el fuego de Perón, de su grandeza y de su bondad, de sus sueños y de sus ideales.

Ellos creyeron que yo "calculaba" con Perón, porque medían mi vida con la vara pequeña de sus almas.

Yo los conocí de cerca, uno por uno, Después casi todos ellos lo traicionaron a Perón. Algunos en octubre de 1945; otros, más tarde... y me di el gusto de insultarlos de frente, gritándoles en la cara, la deslealtad y el deshonor con que procedían o combatiéndolos hasta probar la falsía de sus procedimientos y de sus intenciones.

Yo me quedé sola junto a "mi Coronel" hasta que se lo llevaron prisionero.

Desde aquellos días desconfié de los amigos encumbrados y de los hombres de honor. Y me aferré ciegamente a los hombres y mujeres humildes de mi pueblo que sin tanto "honor" y sin tantos "títulos" ni "privilegios" saben jugarse la vida por un hombre, por una causa, por un ideal... ¡O por un simple sentimiento del corazón!

Aquellas primeras grandes desilusiones me hicieron ver con claridad el camino.

Pero no podía creer en nada ni en nadie que no fuese su pueblo.

Desde entonces se lo he dicho infinitas veces en todos los tonos de mi voz como para que nunca se le olvide, en medio de tantas palabras con que mienten su honor y lealtad los hombres que rodean por lo general a un presidente.

Los pueblos de la tierra no sólo deben elegir al hombre que los conduzca. Deben saber cuidarlo de los enemigos que tienen en las antesalas de todos los gobiernos.

Yo cuidé por mi pueblo a Perón y los eché de sus antesalas a veces con una sonrisa y a veces también con las duras palabras de la verdad que dije de frente con toda la indignación de mi rebeldía.

4- Los enemigos del pueblo

Los enemigos del pueblo fueron y siguen siendo los enemigos de Perón.

Yo los he visto llegar hasta él con todas las formas de la maldad y de la mentira.

Quiero denunciarlos definitivamente.

Porque serán enemigos eternos de Perón y del pueblo aquí y en cualquier parte del mundo donde se levante la bandera de la justicia y la libertad.

Nosotros los hemos vencido, pero ellos pertenecen a una raza que nunca morirá definitivamente.

Todos llevamos en la sangre la semilla del egoísmo que nos puede hacer enemigos del pueblo y de su causa.

Es necesario aplastarla donde quiera que brote... si queremos que alguna vez el mundo alcance el mediodía brillante de los pueblos.

Y si no queremos que vuelva a caer la noche sobre su victoria.

Los enemigos de Perón... Yo los he conocido de cerca y de frente.

Yo no me quedé jamás en la retaguardia de sus luchas.

Estuve en la primera línea del combate; peleando los días cortos y las noches largas de mi afán, infinito como la sed de mi corazón, y cumplí dos tareas... ¡no sé cuál más digna de una vida pequeña como la mía, pero mi vida al fin!: una, pelear por los derechos de mi pueblo; y otra, cuidar las espaldas de Perón.

En esa doble tarea, inmensa para mí, que no tenía más armas que mi corazón enardecido, yo conocí a los enemigos de Perón y de mi pueblo.

¡Son los mismos!

¡Sí! Nunca vi a nadie de nuestra raza ¡la raza de los pueblos! peleando contra Perón.

A los otros en cambio, sí...

A veces los he visto fríos e insensibles. Declaro con toda la fuerza de mi fanatismo que siempre me repugnaron. Les he sentido frío de sapos o de culebras. Lo único que los mueve es la envidia... No hay que tenerles miedo. ¡La envidia de los sapos nunca pudo tapar el canto de los ruiseñores!

Pero hay que apartarlos del camino.

No pueden estar cerca del pueblo ni de los hombres que el pueblo elige para conducirlos.

Y menos pueden ser dirigentes del pueblo.

Los dirigentes del pueblo tienen que ser fanáticos del pueblo.

Si no, se marean en la altura ¡y no regresan!

Yo los he visto también con el mareo de las cumbres.

5- Los fanáticos

Solamente los fanáticos -que son idealistas y son sectarios- no se entregan. Los fríos, los indiferentes, no deben servir al pueblo, porque no pueden servirlo aunque quieran.

Para servir al pueblo hay que estar dispuestos a todo, incluso a morir.

Los fríos no mueren por una causa sino de casualidad. Los fanáticos sí.

Me gustan los fanáticos y todos los fanatismos de la historia. Me gustan los héroes, y los santos, y los mártires, cualquiera sea la causa y la razón del fanatismo.

El fanatismo convierte a la vida en un morir permanente y heroico; pero es el único camino que tiene la vida para vencer a la muerte.

Por eso soy fanática. Daría mi vida por Perón y por el pueblo... porque estoy segura que solamente dándola me ganaré el derecho de vivir en ellos por toda la eternidad

Así, fanáticas quiero que sean las mujeres de mi pueblo y fanáticos los trabajadores y los descamisados.

El fanatismo es la única fuerza que Dios le dejó al corazón para ganar sus batallas.

Es la gran fuerza de los pueblos: la única que no poseen sus enemigos, porque ellos han suprimido del mundo todo lo que suene a corazón.

Por eso los venceremos. Ellos tienen dinero, privilegios, jerarquías, poder y riquezas... pero no podrán ser nunca fanáticos... porque no tienen corazón. Nosotros sí.

Ellos no pueden ser idealistas porque las ideas tienen su raíz en la inteligencia pero los ideales tienen su pedestal en el corazón.

Ellos no pueden ser fanáticos porque las sombras no pueden mirarse en el espejo del sol.

Frente a frente, ellos y nosotros, ellos con todas las fuerzas del mundo y nosotros con nuestro fanatismo, siempre venceremos nosotros.

Tenemos que convencernos para siempre. El mundo será de los pueblos si los pueblos decidimos enardecernos en el fuego sagrado del fanatismo, pero enardecernos significa quemarnos para poder quemar, sin escuchar la sirena de los mediocres y de los imbéciles que nos hablan de prudencia.

Ellos que hablan de la dulzura y del amor se olvidan que Cristo dijo: "¡Fuego he venido a traer sobre la tierra y que más quiero sino que arda!"

El nos dio un ejemplo divino de fanatismo.

¿Qué son a su lado los eternos predicadores de la mediocridad?

6- Ni fieles ni rebeldes

Yo he medido con la vara de mi corazón la frialdad y el fanatismo de los hombres.

Los dos extremos han desfilado permanentemente ante mis ojos... El paisaje de estos años de mi vida es un inmenso contraste de luces y sombras.

En todos los momentos de esta vida mía me es dado contemplar y sufrir ese tremendo encuentro del fanatismo. y de la indiferencia.

Confieso que no me duele tanto el odio de sus enemigos como la frialdad y la indiferencia de los que debieron ser amigos de la causa maravillosa de Perón.

Comprendo más y casi diría que perdono más el odio de la oligarquía que la frialdad de algún hijo bastardo del pueblo que no lo siente ni lo comprende a Perón.

Si alguna cosa tengo que reprocharle a las altas jerarquías militares y clericales es precisamente su frialdad y su indiferencia frente al drama de mi pueblo. Sí. No exagero. Lo que sucede en nuestro pueblo es drama, auténtico y extraordinario drama por la posesión de la vida... de la felicidad... del simple y sencillo bienestar que mi pueblo venía soñando desde el principio de su historia.

El 17 de octubre fue el encuentro del Pueblo con Perón...

Aquella noche inolvidable se selló el destino de los dos; y así empezó el inmenso drama...

Frente a un mundo de pueblos sometidos Perón levantó la bandera de nuestra liberación.

Frente a un mundo de pueblos explotados Perón levantó la bandera de la justicia.

Yo le sumé mi corazón y entrelacé las dos banderas de la justicia y de la libertad con un poco de amor... pero todo esto -la libertad, la justicia y el amor, Perón y su pueblo- todo esto es demasiado para que pueda mirarse con indiferencia o con frialdad.

Todo esto merece odio o merece amor.

Los tibios, los indiferentes, las reservas mentales, los peronistas a medias me dan asco.

Me repugnan porque no tienen olor ni sabor

Frente al avance permanente e inexorable del día maravilloso de los pueblos también los hombres se dividen en los tres campos eternos del odio, de la indiferencia y del amor.

Hay fanáticos del pueblo.

Hay enemigos del pueblo.

Y hay... indiferentes...

Estos pertenecen a la clase de hombre que Dante señaló ya en las puertas del infierno...

Nunca se juegan por nada.

Son como "los ángeles que no fueron ni fieles ni rebeldes".

7- Caiga quien caiga

Yo lo he visto a Perón peleando incansablemente por su pueblo frente a las fuerzas dominantes de la humanidad.

Este capítulo está dedicado a ellos.

No puedo callarlo porque sería mentirle a mi pueblo y a todos los pueblos de la tierra que han sufrido y sufren la despiadada prepotencia de los imperialismos.

Es hora de decir la verdad cueste lo que cueste y caiga quien caiga.

Existen en el mundo naciones explotadoras y naciones explotadas.

Yo no diría nada si se tratase solamente de naciones... pero es que detrás de cada nación que someten los imperialismos hay un pueblo de esclavos y de hombres y mujeres explotados.

Y aún las mismas naciones imperialistas esconden siempre detrás de sus grandezas y de sus oropeles la realidad amarga y dura de un pueblo sometido.

Los imperialismos han sido y son la causa de las más grandes desgracias de la humanidad... ¡de la humanidad que se encarna en los pueblos!

Esta es la hora de los pueblos.

Que es como decir la hora de la humanidad.

Todos los enemigos de la humanidad tienen las horas contadas ¡También los imperialismos!

En la hora de los pueblos lo único compatible con la felicidad de los hombres será la existencia de naciones justas, soberanas y libres como quiere la doctrina de Perón.

Y esto sucederá en este siglo... y aunque parezca ya una letanía de mi fanatismo sucederá "caiga quien caiga y cueste lo que cueste".

8- Los imperialismos

¡ Los imperialismos!..

A Perón y a nuestro pueblo les ha tocado la desgracia del imperialismo capitalista.

Yo lo he visto de cerca en sus miserias y en sus crímenes.

Se dice defensor de la justicia mientras extiende las garras de su rapiña sobre los bienes de todos los pueblos sometidos a su omnipotencia.

Se proclama defensor de la libertad mientras va encadenando a todos los pueblos que de buena o de mala fe tienen que aceptar sus inapelables exigencias.

9- Los que se entregan

Pero más abominable que el Imperialismo son los hombres de las oligarquías nacionales que se entregan vendiendo y a veces regalando por monedas o por sonrisas la felicidad de sus pueblos.

Yo los he conocido también de cerca...

Frente a los imperialismos no he sentido otra cosa que la indignación del odio pero frente a los entrenadores de sus pueblos a la indiganción del odio he sumado la infinita indignación de mi desprecio.

Muchas veces los he oído disculparse ante mi agresividad irónica y mordaz.

-No podemos hacer nada-

Lo he oído muchas veces; en todos los tonos de la mentira.

¡Mentira! ¡Sí! ¡Mil veces mentira...!

Hay una sola cosa invencible en la tierra: la voluntad de los pueblos.

No hay ningún pueblo de la tierra que no pueda ser justo, libre y soberano.

-No podemos hacer nada..- es lo que dicen todos los gobiernos cobardes de las naciones sometidas.

Pero no lo dicen por convencimiento sino por conveniencias.

10- Por cualquier medio

Nosotros somos un pequeño pueblo de la tierra... y sin embargo con nosotros Perón decidió ganar, frente al imperialismo capitalista, nuestra propia justicia y nuestra propia libertad.

Y somos justos y libres.

Podrá costar más o menos sacrificio ¡pero siempre se puede!

No hay nada que sea más fuerte que un pueblo. Lo único que se necesita es decidirlo a ser justo, libre y soberano.

¿Los procedimientos? Hay mil procedimientos eficaces para vencer: con armas o sin armas, de frente o por la espalda, a la luz del día o a la sombra de la noche con un gesto de rabia o con una sonrisa, llorando o cantando, por los medios legales o por los medios ilícitos que los mismos imperialismos utilizan en contra de los pueblos.

Yo me pregunto ¿qué pueden hacer un millón de acorazados, un millón de aviones y un millón de bombas atómicas contra un pueblo que decide sabotear a sus amos hasta conseguir la libertad y la justicia?

Frente a la explotación inicua y excecrable todo es poco... y cualquier cosa es importante para vencer.

11- El hambre y los intereses

El arma de los imperialismos es el hambre pero nosotros los pueblos sabemos lo que es morir de hambre.

El talón de aquiles del imperialismo son sus intereses...

Donde esos intereses del imperialismo se llamen "petróleo" basta, para vencerlos, con echar una piedra en cada pozo.

Donde se llame cobre o estaño basta con que se rompan las máquinas que los extraen de la tierra... o que se crucen de brazos los trabajadores explotados...

¡No pueden vencernos!

Basta con que nos decidamos.

Así quiso que fuese Perón entre nosotros... y vencimos.

Ya no podrán jamás arrebatarnos nuestra justicia, nuestra libertad y nuestra soberanía.

Tendrían que matamos uno por uno a todos los argentinos.

Y eso... ya no podrán hacerlo jamás.

12- El odio y el amor

En estos años de mi lucha he aprendido cómo juegan su papel en el gobierno de los pueblos las fuerzas políticas nacionales e internacionales, las fuerzas económicas y espirituales de la tierra y cómo se disfrazan las ambiciones de los hombres.

Yo lo he visto a Perón enfrentándolos de pie, sereno e imperturbable, mirando siempre más allá de su vida y de su tiempo, con los ojos puestos exclusivamente en la felicidad de su pueblo y en la grandeza de su Patria.

Nada ni nadie pudo ni podrá apartarlo de su camino.

Yo recuerdo cómo, en los primeros tiempos de su lucha, debió enfrentar la calumnia que intentaba separarlo de sus descamisados diciendo que él era un peligro para el pueblo porque era militar.

Algunos años después, como la calumnia no prosperó... sus enemigos trataron de enfrentarlo con las fuerzas armadas... diciendo que Perón intentaba crear su fuerza en los trabajadores para substituir el influjo militar en el Gobierno de la República.

Sobre todas estas cosas quiero decir la verdad ¡mi auténtica verdad! y espero que alguna vez se imponga sobre tanta mentira... o por lo menos -aunque no me crean- sirva para algo a los pueblos del mundo en sus luchas por la justicia y por la libertad.

Yo declaro que pertenezco ineludiblemente y para siempre a la "ignominiosa raza de los pueblos".

De mi no se dirá jamás que traicioné a mi pueblo, mareada por las alturas del poder y de la gloria.

Eso lo saben todos los pobres y todos los ricos de mi tierra.

Por eso me quieren los descamisados y los otros me odian y me calumnian.

Nadie niega en mi Patria que para bien o para mal, yo no me dejé arrancar el alma que traje de la calle

Por eso también, porque sigo pensando y sintiendo como **pueblo** yo no he podido vencer todavía nuestro "resentimiento" con la oligarquía que nos explotó.

¡Ni quiero vencerlo! lo digo todos los días con mi vieja indignación descamisada, dura y torpe, pero sincera como la luz que no sabe cuando alumbra y cuando quema o como el viento que no distingue entre borrar las nubes del cielo y sembrar la desolación en su camino.

Yo no entiendo los términos medios ni las cosas equilibradas.

Yo sólo reconozco dos palabras como hijas predilectas de mi corazón: el odio y el amor.

Nunca se cuando odio ni cuando estoy amando.

Y en este encuentro confuso del odio y del amor frente a la oligarquía de mi tierra -y frente a todas las oligarquías del mundo- yo no he podido tampoco encontrar todavía el equilibrio que me reconcilie del todo con las fuerzas que sirvieron antaño entre nosotros a la raza maldita de los explotadores.

13- Los altos círculos

Me rebelo indignada con todo el veneno de mi odio o con todo el incendio de mi amor -no lo sé todavía-en contra del privilegio que constituyen todavía los altos círculos de las fuerzas armadas y clericales.

Tengo plena conciencia de lo que escribo.

Yo sé lo que sienten y lo que piensan de esos círculos los hombres y mujeres humildes que constituyen el pueblo... ¡todos los pueblos de la humanidad!

Yo no los condeno "personalmente".

Aunque "personalmente" me combatieron y me combaten como enemiga declarada de sus propósitos y de sus intenciones.

En el fondo de mi corazón yo no deseo otra cosa que salvarlos con mi acusación, señalándoles el camino del pueblo por donde llega el porvenir de la humanidad.

Yo sé que la religión es el alma de los pueblos; y que a los pueblos les gusta ver en sus ejércitos la fuerza pujante de sus muchachos como garantía de su libertad y como expresión de la grandeza de su Patria.

Pero yo sé también que a los pueblos les repugna la prepotencia militar que se atribuye el monopolio de la Patria y que no concilian la humildad y la pobreza de Cristo con la fastuosa soberbia de los dignatarios eclesiásticos que se atribuyen el monopolio absoluto de la religión.

La Patria es del pueblo lo mismo que la Religión.

No soy antimilitarista ni anticlerical; en el sentido en que quieren hacerme aparecer mis enemigos.

Lo saben los humildes sacerdotes del pueblo que también me comprenden a despecho de algunos altos dignatarios del clero rodeados y cegados por la oligarquía.

También lo saben los hombres honrados que en las fuerzas armadas no han perdido contacto con el pueblo.

Los que no quieren comprenderme son los enemigos del pueblo metidos a militares.

Estos no. Ellos desprecian al pueblo y por eso lo desprecian a Perón que siendo militar abrazó la causa del pueblo... aún a costa de abandonar en cierto momento su carrera militar.

Yo veo no sólo el panorama de mi propia tierra. Veo el panorama del mundo y en todas parte pueblos sometidos por gobiernos que explotan a sus pueblos en beneficio propio o de lejanos intereses... y detrás de cada gobierno impopular he aprendido a ver ya la presencia militar, solapada y encubierta o descarada y prepotente.

En este mensaje de mis verdades, no puedo callar... esta verdad irrefutable que se cierne como la más grande sombra cubriendo los horizontes de la humanidad.

Es necesario que los pueblos destruyan los altos círculos de sus fuerzas militares gobernando a las naciones.

¿Cómo? Abriendo al pueblo sus cuadros dirigentes.

Los ejércitos deben ser del pueblo y servirlo... deben servir a la causa de la justicia y de la libertad.

Es necesario convencerlos de que la Patria no es una geografía de fronteras más o menos dilatadas sino el pueblo...

La Patria sufre o es feliz en el pueblo que la forma.

En la hora de nuestra raza... ¡en la hora de los pueblos! La Patria alcanzará su más alta verdad.

Es necesario que los ejércitos del mundo defiendan a sus pueblos sirviendo la causa de la justicia y de la libertad... Solamente así se salvarán los pueblos de caer en el odio contra "eso" que antes se llamaba Patria... Y que era una mentira más ¡una bella mentira que inventó la oligarquía cuando empezó a vender la dignidad del pueblo...

Es decir la dignidad augusta y maravillosa de la Patria!

14- El pueblo la única fuerza

Yo no sé si no será posible que alguna vez el mundo cancele todo cuanto signifique una fuerza de agresión y entonces desaparezcan las necesidades de sostener ejércitos para la defensa; pero mientras tanto eso -que sería lo ideal... acaso lo sobrenatural o lo imposible- no suceda, los pueblos del mundo

deben cuidar que sus fuerzas militares no se conviertan en cadenas o instrumentos de su propia opresión.

El ejército de mi Patria custodió en 1946 las elecciones que lo consagraron a Perón, Presidente de los argentinos.

En aquella ocasión fueron sus militares una garantía para el pueblo...

A pesar de eso yo considero que la función militar no debe ser en ningún caso garantía cívica de la justicia y la libertad... ¡porque la fuerza suele tentar a los hombres, lo mismo que el dinero!

La garantía de la voluntad soberana del pueblo debe estar en el pueblo. Sacarla de sus manos es reconocerle una debilidad que no existe, porque los pueblos constituímos por nosotros mismos la fuerza mas poderosa que poseen las naciones.

Lo único que debemos hacer es adquirir plena conciencia del poder que poseemos y no olvidarnos de que nadie puede hacer nada sin el pueblo y nadie puede hacer tampoco nada que no quiera el pueblo.

¡Sólo basta que los pueblos nos decidamos a ser dueños de nuestros propios destinos!

Todo lo demás es cuestión de enfrentar al destino...

¡Basta eso para vencer!

¡Y si no que lo diga nuestro pueblo!

15- Servir al Pueblo

En estos momentos el mundo es una inmensa fortaleza.

Todos los gobiernos han sido dominados por los altos círculos de sus fuerzas armadas.

Asi como la Edad Media fue clerical y la Iglesia gobernó sobre los pueblos por medio de los reyes o los reyes dominaron a los pueblos valiéndose del clero así en la Edad de nuestro siglo las fuerzas armadas mandan sobre los pueblos infiltradas en los Gobiernos de las naciones o los Gobiernos oprimen y sojuzgan y explotan a tos pueblos valiéndose del instrumento colosal de sus ejércitos.

Todo es militar en este mundo nuestro. Yo no diría una sola palabra si las fuerzas armadas fuesen instrumentos fieles al pueblo... pero no... son casi siempre carne de oligarquía... o porque la oligarquía copó los altos círculos de la oficialidad o porque los oficiales que e! pueblo dio a sus fuerzas armadas se entregaron... olvidándose del pueblo, de sus dolores, ¡de su inmenso dolor!

Nosotros, el pueblo tenemos que ganar las altas jerarquías de las fuerzas armadas de las naciones.

No se trata de destruirlas, aunque yo pienso que alguna vez serán inútiles...

Se trata de convertirlas al pueblo y después, cuando todos sus dirigentes -sus oficiales- sean carne y alma del pueblo habrá que permanecer alertas, vigilándotes- para que no se entreguen otra vez...

Yo no creo que la solución sea la que adoptaron los espartanos en los años de su decadencia y que los generales tengan que ser elegidos por el pueblo...

El pueblo sólo tiene que elegir a sus gobernantes para que ellos hagan lo que el pueblo quiere... y los generales deben servir al gobierno del pueblo con plena y absoluta conciencia de que nada en la Nación puede sobreponerse ni oponerse a la voluntad del pueblo.

16- La grandeza o la felicidad

La patria no es patrimonio de ninguna fuerza porque la Patria es el pueblo y nada puede sobreponerse al pueblo sin que corran peligro la libertad y la justicia.

Las fuerzas armadas sirven a la Patria sirviendo al pueblo.

El gran error de algunas fuerzas armadas consiste en creer que servir a la Patria es una cosa distinta ... y entonces en aras de lo que ellos creen que es la Patria no les importa sacrificar al pueblo, sometiéndolo a las reglas de la prepotencia militar.

En todos los siglos de la historia ha sucedido lo mismo.

El espíritu militar ha considerado que el gran ideal de su existencia consistía en alcanzar la grandeza de la nación y que, ante ese objetivo supremo se justificaba todo, incluso sacrificar la felicidad del pueblo.

Perón nos ha enseñado que la felicidad del pueblo es lo primero; que no se puede hacer la grandeza de un país con un pueblo que no tiene bienestar.

Las fuerzas armadas del mundo deben convencerse de esta absoluta verdad del peronismo.

Si no... los pueblos mismos, por su propia mano, con la conciencia plena de nuestro poderío insuperable, las iremos borrando en la historia de la humanidad.

17- Somos más fuertes

Todas estas ideas y razones me llevan a decirle a mi pueblo y a todos los pueblos del mundo en este mensaje de mis verdades: nadie puede más que nosotros.

Somos más fuertes que todas las fuerzas armadas de todas las naciones juntas.

Si nosotros no queremos que la fuerza bruta de las armas nos domine no podrá dominarnos.

Con las armas pueden matarnos... pero morir de hambre es más dolor... ¡y nosotros sabemos lo que es morir por hambre!.

Pero no podrán matarnos... Los soldados son hijos nuestros... y no se atreverán a tirar sobre sus madres... aunque los manden miles y miles de oficiales entregados y vendidos a la oligarquía.

Podrán vencemos un día... en la noche o de sorpresa... pero si al día siguiente nos largamos a la calle, o nos negamos a trabajar, o saboteamos todo cuanto ellos quieran mandar... tendrán que resignarse a devolvernos la libertad y la justicia.

Si toda esta resistencia puede organizarse mejor, pero si no... lo mismo venceremos con tal de que tengamos plena conciencia de nuestro poderío soberano.

Debemos convencernos definitivamente de una sola cosa: de que el gobierno debe ser del pueblo... y nadie sino el pueblo puede ocuparla porque si no... no será tampoco para el pueblo.

La hora de los pueblos no será alcanzada por nuestro siglo si no exigimos participación activa en el gobierno de las naciones.

Pero ¿cómo? Como nosotros lo hemos hecho en nuestra tierra, gracias a Perón... llevando a los obreros y a las mujeres del pueblo a los más altos cargos y responsabilidades del Estado.

Y cuidando después que los dirigentes políticos del pueblo y los dirigentes sindicales no pierdan contacto con las masas que representan...

Los gobernantes del pueblo deben seguir viviendo con el pueblo... Es una condición fundamental para que los pueblos no empiecen a sentirse traicionados y para gobernar con sentido real de lo auténticamente popular.

18- Vivir con el pueblo

Es lindo vivir con el pueblo.

Sentirlo de cerca... Sufrir con sus dolores y gozar con la simple alegría de su corazón.

Pero nada de todo eso se puede si previamente no se ha decidido definitivamente "encarnarse" en el pueblo... hacerse una sola carne con él para que todo dolor y toda tristeza y angustia y toda alegría del pueblo sea lo mismo que si fuese nuestra...

Eso es lo que yo hice, poco a poco en mi vida...

Por eso el pueblo me alegra y me duele.

Me alegra cuando lo veo feliz... y cuando yo puedo añadir un poco de mi vida a su felicidad.

Y me duele cuando sufre... o cuando los hombres del pueblo o quienes tienen obligación de servirlo en vez de buscar la felicidad del pueblo lo traicionan.

También tengo para ellos una palabra dura y amarga en este mensaje de mis verdades.

Yo los he visto... marearse por las alturas.

Dirigentes obreros entregados a los amos de la oligarquía por una sonrisa, por un banquete o por unas monedas.

Yo los denuncio como traidores entre la inmensa masa de trabajadores de mi pueblo y de todos los pueblos.

Hay que cuidarse de ellos.

Son los peores enemigos del pueblo porque ellos han renegado de nuestra raza.

Sufrieron con nosotros pero se olvidaron de nuestro dolor para gozar la vida sonriente que nosotros les dimos otorgándoles una jerarquía sindical.

Conocieron el mundo de la mentira, de la de la vanidad y en vez de pelear ante ellos por nosotros, por nuestra dura y amarga verdad... se entregaron...

No volverán jamás... pero si alguna vez volviesen habría que sellarles la frente con el signo infamante de la traición.

19- Las jerarquías clericales

Entre los hombres fríos de mi tiempo yo señalo a las jerarquías clericales cuya inmensa mayoría padece de una inconcebible indiferencia frente a la realidad sufriente de los pueblos.

Declaro con absoluta sinceridad que me duelen como un desengaño estas palabras de mi dura verdad.

Yo no he visto sino por excepción entre los altos dignatarios del clero generosidad y amor... como se merecía de ellos la doctrina de Cristo que inspiro la doctrina de Perón.

En ellos simplemente he visto mezquinos y egoístas intereses y una sórdida ambición de privilegio.

Yo los acuso desde mi indignidad no para el mal sino para bien.

No les reprocho haberlo combatido sordamente a Perón, desde sus conciliábulos con la oligarquía.

No les reprocho haber sido ingratos con Perón que les dio de su corazón cristiano lo mejor de su buena voluntad y de su fe.

Les reprocho haber abandonado a los pobres; a los humildes, a los descamisados... a los enfermos... y haber preferido en cambio la gloria y los honores de la oligarquía.

Les reprocho haber traicionado a Cristo que tuvo misericordia de las turbas... olvidándose del pueblo., y les reprocho haber hecho todo lo posible por ocultar el nombre y la figura de Cristo tras la cortina de humo con que lo inciensan...

Yo soy y me siento cristiana... porque soy católica... pero no comprendo que la religión de Cristo sea compatible con la oligarquía y el privilegio.

Esto no lo entenderé jamás. Como no lo entiende el pueblo.

El clero de los nuevos tiempos si quiere salvar al mundo de la destrucción espiritual tiene que convertirse al cristianismo; empezando por descender al

pueblo... como Cristo, viviendo con el pueblo, sufriendo con el pueblo... sintiendo con el pueblo.

Porque no viven ni sufren ni sienten ni piensan con el pueblo, estos años de Perón están pesando sobre sus corazones sin despertar una sola resonancia...

Tienen el corazón cerrado y frío...

¡Ah! ¡Si supieran qué lindo es el pueblo... se lanzarían a conquistarlo para Cristo que hoy, como hace dos mil años, tiene misericordia de las turbas!

20- La religión

Cristo les pidió que evangelizasen a los pobres... y por eso ellos no debieron jamás abandonar al pueblo donde está la inmensa masa oprimida de los pobres.

Los políticos clericales de todos los tiempos y en todos los países quieren ejercer el dominio y aún la explotación del pueblo por medio de la Iglesia y la Religión... y muchas veces, para desgracia de la fe el clero ha servido a los políticos enemigos del pueblo predicando una estúpida resignación... que no sé todavía cómo puede concillarse con la dignidad humana ni con la sed de Justicia cuya bienaventuranza se canta en el Evangelio.

También el clero político pretende ejercer en todos los países el dominio y aún la explotación del pueblo por medio del gobierno... y esto también es peligroso para la felicidad del pueblo.

Los dos caminos del clericalismo político y de la política clerical deben ser evitados por los pueblos del mundo si quieren ser alguna vez felices.

Yo no creo como Lenin que la religión sea el opio de los pueblos.

La religión debe ser en cambio la liberación de los pueblos; porque cuando el hombre se enfrenta con Dios alcanza las alturas de su extraordinaria dignidad...

Si no hubiese Dios... si no estuviésemos destinados a Dios... si no existiese religión el hombre sería un poco de polvo derramado en el abismo de la eternidad.

Pero Dios existe... y por él somos dignos y por él todos somos iguales y ante él nadie tiene privilegios sobre nadie.

¡Todos somos iguales!

Yo no comprendo entonces porqué, en nombre de la Religión y en nombre de Dios, puede predicarse la resignación frente a la injusticia... y porque no puede en cambio reclamarse, en nombre de Dios y en nombre de la Religión, esos supremos derechos de todos... a la justicia y a la libertad.

La religión no ha de ser jamás instrumento de opresión para los pueblos...

Tiene que ser bandera de rebeldía.

La religión está en el alma de los pueblos porque los pueblos viven cerca de Dios... en contacto con el aire puro de la inmensidad.

Nadie podrá impedir que los puebtos tengan fe…

Si la perdiesen, toda la humanidad estaría perdida para siempre.

Yo me rebelo contra las "religiones" que hacen agachar la frente de los hombres y el alma de los pueblos.

Eso no puede ser religión.

La religión debe levantar la cabeza de los hombres...

Yo admiro a la religión que puede hacerle decir a un humilde descamisado frente a un emperador: -¡Yo soy lo mismo que Ud., hijo de Dios!

La religión volverá a tener su prestigio entre los pueblos si sus predicadores la enseñan así... como fuerza de rebeldía y de igualdad... no como instrumento de opresión.

Predicar la resignación es predicar la esclavitud.

Es necesario en cambio predicar la libertad y la justicia.

¡Es el amor el único camino por el que la religión podrá llegar a ver el día de los pueblos!

21- Las formas y los principios

Yo vivo con mi corazón pegado al corazón de mi pueblo y conozco por eso todos sus latidos.

Yo sé como siente, cómo piensa y cómo sufre. No se me escapa que muchas veces he sido engañada y que en materia religiosa tiene demasiados prejuicios y acepta numerosos errores.

Yo no me siento autorizada para juzgar sobre este trascendente tema. Mi mensaje está destinado a despertar el alma de ios pueblos de su modorra frente a las infinitas formas de la opresión.

Y una de esas formas es la que utiliza el profundo sentido religioso de los pueblos como instrumento de esclavitud.

El sentimiento religioso debe ser defendido por los pueblos y por eso todas sus deformaciones reclaman una condenación imperdonable.

Yo creo que tanto mal han hecho a la humanidad los que creen que la religión es una simple colección de formalidades exteriores como aquellos que no ven otra cosa que principios de absoluta rigidez.

La religión es para el hombre y no el hombre para la religión y por eso la religión ha de ser profundamente humana... ¡profundamente popular!

Y para que la religión sea así, profundamente popular, debe volver a ser como antes...

Ha de volver a hablar en el lenguaje del corazón que es el lenguaje del pueblo, olvidándose de los ritos excesivos y de las complicaciones teológicas también excesivas.

Cuando al pueblo se le habla con sencillez y con amor... el pueblo capta la verdad que se le ofrece. Y con más fe todavía si se le predica con el ejemplo.

Desgraciadamente nuestro pueblo y acaso todos los pueblos de la tierra sólo han visto demasiado interés en los predicadores de la fe... ¡y acaso por eso mismo les han cerrado el corazón...!

22- Los pueblos de Dios

Muchas veces, en estos años de mi vida, he pensado qué lejos estaban ciertos predicadores y apóstoles de la religión del corazón del pueblo... porque la frialdad y el egoísmo de sus almas no podía contagiar a nadie ni sembrar en las almas el ardor de la fe... que es fuego ardiente.

Yo sé... -y lo declaro con todas las fuerzas de mi espíritu- que los pueblos tienen sed de Dios...

Y sé también como trabajan sacerdotes humildes en apagar aquella sed.

Mi acusación no va dirigida contra éstos sino contra quienes por egoísmo, por vanidad, por soberbia o por interés o por cualquier otra razón indigna la causa que dicen defender alejan a los pueblos de la verdad cerrándoles el camino de Dios.

Dios les exigirá algún día la cuenta precisa y meticulosa de sus traiciones... con mucho más severidad que a quienes con menos teología pero con más amor nos decidimos a darlo todo por el pueblo... con toda el alma, ¡con todo el corazón!

23- Los ambiciosos

Enemigos del pueblo son también los ambiciosos.

Muchas veces los he visto llegar hasta Perón, primero como amigos mansos y leales y yo misma me engañó con ellos, proclamando una lealtad que después tuve que desmentir.

Los ambiciosos son fríos como culebras; pero saben disimular demasiado bien.

Son enemigos del pueblo porque ellos no servirán jamás al pueblo sino a sus intereses personales.

Yo los he perseguido en el movimiento peronista y los seguiré persiguiendo implacablemente en defensa del pueblo.

Son los caudillos.

Tienen el alma cerrada a todo lo que no sean ellos.

No trabajan para una doctrina ni les interesa el ideal.

La doctrina y el ideal son ellos.

La hora de los pueblos no llegará con ningún caudillo porque los caudillos mueren y los pueblos son eternos.

Por eso es grande Perón; porque no tiene otra ambición que la felicidad de su pueblo y la grandeza de su Patria... y porque ha creado una doctrina -una doctrina es un ideal- para que su pueblo siga su doctrina y no su nombre.

Yo pienso en cambio que los pueblos cuando encuentran un hombre digno de ellos no siguen su doctrina sino su nombre, porque en el hombre y en el nombre ven encarnarse a la doctrina misma; y no pueden concebir la doctrina sin su creador.

Por eso yo no puedo concebir al Justicialismo sin Perón; y por eso he declarado tantas veces que soy peronista y no justicialista, porque el justicialismo es la doctrina; en cambio el peronismo es Perón y la doctrina... ¡La realidad vivaque nos hizo y que nos hace fefices!

Los caudillps en cambio, los ambiciosos, no tienen doctrina porque no tienen otra conducta que su egoísmo.

Hay que buscarlos y marcarlos a fuego para que nunca se conviertan en dueños de vida y haciendas del pueblo.

Yo los he conocido de cerca y de frente; y algunas veces incluso me han engañado por lo menos momentáneamente.

Hay que identificarlos... Hay que destruirlos. La causa del pueblo exige nada más que hombres del pueblo que trabajen para el pueblo, no para ellos.

En esto se distinguen los ambiciosos; en que trabajan para ellos; nada más que para ellos.

Nunca buscan la felicidad del pueblo; siempre buscan más bien su propia vanidad y enriquecerse pronto.

El dinero, el poder y los honores son las tres grandes "causas" los tres "ideales" de todos los ambiciosos.

No he conocido ningún ambicioso que no buscase alguna de estas tres cosas... o las tres al mismo tiempo.

Los pueblos deben cuidar a los hombres que elige para regir sus destinos... y deben rechazarlos y destruirtos cuando los vean sedientos de riqueza, de poder o de honores.

La sed de riquezas es fácil de ver. Es lo primero que aparece a la vista de todos.

Sobre todo a los dirigentes sindicales hay que cuidarlos mucho.

Se marean también ellos y no hay que olvidar que cuando un político se deja dominar por la ambición es nada más que un ambicioso; pero cuando un dirigente sindical se entrega al deseo de dinero, de poder o de honores es un traidor y merece ser castigado como un traidor.

El poder y los honores seducen también intensamente a los hombres y los hacen ambiciosos... Empiezan a trabajar para ellos y se olvidan del pueblo.

Esta es la única manera de identificarlos... y el pueblo tiene que conocerlos y destruirlos.

Solamente así, los pueblos serán libres... porque todo ambicioso es un prepotente capaz de convertirse en un tirano.

¡Hay que cuidarse de ellos como del diablo!

24-

No quisiera morirme por Perón y por mis descamisados.

No por mí que ya he vivido todo lo que tenía que vivir.

Perón y los pobres me necesitan.

25-

¿Sabrán mis "grasitas" todo lo que yo los quiero?.

26-

Si alguien me preguntase, en estos momentos difíciles y amargos de mi vida cual es mi deseo más ferviente y cual mi voluntad más absoluta yo les diría: vivir eternamente con Perón y con mi pueblo.

Muchas veces, en las horas largas y duras de mi enfermedad, he deseado vivir no por mí que ya he recibido de la vida todo cuanto podía pedir y más todavía... sino por Perón y por mis "grasitas"... por mis "descamisados".

La enfermedad y el dolor me han acercado a Dios; y he aprendido que no es injusto todo esto que me está sucediendo y que me hace sufrir.

Yo tenía todas las posibilidades de tomar, cuando me casé con Perón, el camino equivocado que conduce al mareo de las altas cumbres.

En cambio Dios me llevó por los caminos de mi pueblo y por haberlo seguido he llegado a recibir como nadie el cariño de los hombres, de las mujeres, de los niños y de los ancianos.

Pero le pido a Dios que me dé algunas vacaciones en mi sufrimiento.

27- El gran delito

Muchas veces, sobre todo en los años de la revolución, oía como los altos jefes militares trataban de disuadirlo al "Coronel" de su amor por el pueblo.

Ellos no concebían que un oficial superior pudiese "entregarse" así a la "Chusma".

Al principio creían que el Coronel hacía demagogia para conquistar el poder.

Fue entonces cuando, envidiosos del éxito de Perón le hicieron la primera revolución, le exigieron al Coronel su renuncia y lo encarcelaron en Martín García.

Pero felizmente el pueblo ya lo había conocido a Perón... ya no veía en él al jefe militar con vocación de dictador sino al compañero cuyo corazón había sentido el dolor de nuestra raza.

Y el pueblo se lanzó a la calle dispuesto a todo. Los jefes militares de la reacción huyeron asustados y la oligarquía se escondió con ellos.

Fue el 17 de Octubre de 1945.-

Después, las cosas cambiaron.

El Coronel, ya Presidente, siguió fiel a sus descamisados.

Ya no podía ser que fuese demagogo, como decían...

Era cierto entonces aquello de que Perón, un jefe militar, concedía importancia fundamental a los trabajadores de su pueblo.

Y a medida que los trabajadores se organizaban constituyendo la más poderosa fuerza del país, la oligarquía infiltrada también en las fuerzas armadas preparaba la reacción.

Yo he presenciado la dura batalla de Perón con el privilegio de la fuerza tan dura como las luchas contra el privilegio del dinero o de la sangre.

Yo sé lo que ha sufrido aunque he tenido el raro y maravilloso privilegio de ser algo así como el escudo donde se estrellaron siempre los ataques de sus enemigos.

Ellos, cobardes como todos los traidores, nunca lo atacaron de frente, lo atacaron por mí... ¡Yo fui el gran pretexto!

Y cumplí mi tarea gozosa y feliz, parando los golpes que iban dirigidos a Perón.

Sin embargo los que no me querían a mí, siempre terminaron por alejarse de Perón... De alguna manera se fueron... ¡Y muchos lo traicionaron!

¡La verdad, la auténtica y pura verdad es que la gran mayoría de los que no quisieron a Perón por mí, tampoco lo quieren sin mí!

En cambio el pueblo, los descamisados, los obreros, las mujeres, que me quieren a mí más de lo que merezco, son fanáticos de Perón hasta la muerte...

En el pueblo reside la fuerza de Perón, no en el ejército. Solamente el pueblo lo quiere a Perón con fanatismo y sinceridad... Y cuando en los últimos tiempos algunos oficiales de las fuerzas armadas quisieron "terminar" con Perón tuvieron que enfrentarse con el pueblo que rodeó a su Líder, oponiendo a los traidores el pecho descubierto... la fuerza infinita del corazón.

Aún en el ejército los hombres leales, aún los que cayeron en defensa de Perón, fueron hombres del pueblo, humildes pero nobles y fieles ante la defección traidora de la oligarquía.

Aquel día, el 28 de setiembre yo me alegré profundamente de haber renunciado a la vicepresidencia de la República el 22 y el 31 de agosto...

Si no, yo hubiese sido otra vez el gran pretexto...

En cambio, la revolución vino a probar que la reacción militar era contra Perón... contra el infame delito cometido por Perón al "entregarse" a la voluntad del pueblo, luchando y trabajando por la felicidad de los humildes en contra de la prepotencia y de la confabulación de todos los privilegios con todas las fuerzas de la antipatria.

¡Este es el gran delito de Perón..!

El gran delito que yo bendigo desde el fondo de mi corazón descamisado...

En mí no tiene importancia ni tiene valor todo lo que yo siento de amor y de cariño por mi pueblo... porque yo vine del pueblo, yo sufrí con el pueblo...

En cambio el amor de Perón por los descamisados vale infinitamente más... porque dada su condición de Coronel, el camino más fácil de su vida era el de la oligarquía y de sus privilegios...

En cambio se decidió por el pueblo, contra toda probabilidad, venciendo las resistencias de muchos compañeros y abrazó nuestra causa definitivamente.

¡Cometió el gran delito..!

Pienso que cometiéndolo salvó él sólo a las fuerzas armadas de mi Patria, del descrédito y del deshonor puesto que si Perón no fuese militar, nuestro pueblo estaría convencido de que las fuerzas armadas son reducto de la oligarquía.

Los militares tienen, en este año de Perón, la gran oportunidad de asegurarse el porvenir... ayudándolo a Perón en su tarea de "servir al pueblo..." partiendo de la base fundamental de que eso no es delito porque es servir a la Patria.

28- Mi voluntad suprema

Quiero vivir eternamente con Perón y con mi Pueblo.

Esta es mi voluntad absoluta y permanente y será también por lo tanto cuando llegue mi hora, la última voluntad de mi corazón.

Donde esté Perón y donde estén mis descamisados allí estará siempre mi corazón para quererlos con todas las fuerzas de mi vida y con todo el fanatismo de mi alma.

Si Dios lo llevase del mundo a Perón antes que a mí yo me iría con él, porque no sería capaz de sobrevivir sin él, pero mi corazón se quedaría con mis descamisados, con mis mujeres, con mis obreros, con mis ancianos, con mis niños para ayudarlos a vivir con el cariño de mi amor: para ayudarlos a luchar con el fuego de mi fanatismo; y para ayudarlos a sufrir con un poco de mis propios dolores.

Porque he sufrido mucho; pero mi dolor valía la felicidad de mi pueblo... y yo no quise negarme -yo no quiero negarme- yo acepto sufrir hasta el último día de mi vida si eso sirve para restañar alguna herida o enjugar alguna lágrima.

Pero si Dios me llevase del mundo antes que a Perón yo quiero quedarme con él y con mi pueblo, y mi corazón y mi cariño y mi alma y mi fanatismo seguirán en ellos, seguirán viviendo en ellos haciendo todo el bien que falta, dándoles todo el amor que no les pude dar en los años de mi vida, y encendiendo en sus almas todos los días el fuego de mi fanatismo que me quema y me consume como una sed amarga e infinita.

Yo estaré con ellos para que sigan adelante por el camino abierto de la justicia y de la libertad hasta que llegue el día maravilloso de los pueblos.

Yo estaré con ellos peleando en contra de todo lo que no sea pueblo puro, en contra de todo lo que no sea la "ignominiosa" raza de los pueblos.

Yo estaré con ellos, con Perón y con mi Pueblo, para pelear contra la oligarquía vendepatria y farsante, contra la raza maldita de los explotadores y de los mercaderes de los pueblos.

Dios es testigo de mi sinceridad; y él sabe que me consume el amor de mi raza que es el pueblo.

Todo lo que se opone al pueblo me indigna hasta los límites extremos de mi rebeldía y de mis odios.

Pero Dios sabe también que nunca he odiado a nadie por sí mismo, ni he combatido a nadie con maldad sino por defender a mi pueblo; a mis obreros, a mis mujeres, a mis pobres "grasitas" a quienes nadie defendió jamás con más sinceridad que Perón y con más ardor que "Evita".

Pero es más grande el amor de Perón por el pueblo que mi amor; porque él, desde su privilegio militar, supo encontrarse con el pueblo, supo subir hasta su pueblo, rompiendo todas las cadenas de su casta. Yo, en cambio, nací en el pueblo y sufrí en el pueblo. Tengo carne y alma y sangre del pueblo. Yo no podía hacer otra cosa que entregarme a mi pueblo.

Si muriese antes que Perón, quisiera que esta voluntad mía, la última y definitiva de mi vida sea leída en acto público en la Plaza de Mayo, en la Plaza del 17 de Octubre, ante mis queridos descamisados.

Quiero que sepan, en ese momento, que lo quise y que lo quiero a Perón con toda mi alma y que Perón es mi sol y mi cielo. Dios no me permitirá que mienta si yo repito en este momento una vez más, como León Bloy que "no concibo el cielo sin Perón".

Pido a todos los obreros, a todos los humildes, a todos los descamisados, a todas las mujeres, a todos los pibes y a todos tos ancianos de mi Patria que lo cuiden y lo acompañen a Perón como si fuese yo misma.

Quiero que todos mis bienes queden a disposición de Perón como representante soberano y único del pueblo.

Deseo que todos mis bienes, que considero en gran parte patrimonio del pueblo y del movimiento peronista que es del pueblo; y que todo lo que dé "La Razón de mi Vida" y "Mi Mensaje" sean considerados como propiedad absoluta de Perón y del pueblo argentino.

Mientras viva Perón él podrá hacer lo que quiera de todos mis bienes: venderlos, regalarlos e incluso quemarlos si quisiera, porque todo en mi vida le pertenece, todo es de él, empezando por mi propia vida que yo le entregué por amor y para siempre, de una manera absoluta.

Pero después de Perón, el único heredero de mis bienes debe ser el pueblo y pido a los trabajadores y a las mujeres de mi pueblo que exijan, por cualquier medio, el cumplimiento inexorable de esta voluntad suprema de mi corazón que tanto los quiso.

Todos los bienes que he mencionado y aún los que hubiese omitido deberán servir al pueblo, de una o de otra manera.

El dinero de "La Razón de mi Vida" y de "Mi Mensaje" lo mismo que la venta o el producido de mis propiedades deberá ser destinado a mis descamisados.

Quisiera que se constituya con todos esos bienes un fondo permanente de ayuda social para los casos de desgracias colectivas que afecten a los pobres y quisiera que ellos lo aceptasen como una prueba más de mi cariño.

Deseo que en estos casos, por ejemplo, se entregase a cada familia un subsidio equivalente a los sueldos y salarios de un año, por lo menos.

También deseo que, con ese fondo permanente de Evita, se instituyan becas para que estudien hijos de los trabajadores y sean así los defensores de la doctrina de Perón por cuya causa gustosa daría mi vida.

Mis joyas no me pertenecen. La mayor parte fueron regalos de mi pueblo. Pero aún las que recibí de mis amigos o de países extranjeros, o del General, quiero que vuelvan al pueblo.

No quiero que caigan jamás en manos de la oligarquía y por eso deseo que constituyan, en el museo del Peronismo, un valor permanente que sólo podrá ser utilizado en beneficio directo del pueblo.

Que así como el oro respalda la moneda de algunos países, mis joyas sean el respaldo de un crédito permanente que abrirá los Bancos del país en beneficio del pueblo, a fin de que se construyan viviendas para los trabajadores de mi Patria.

Desearía también que los pobres, los ancianos, los niños, mis descamisados sigan escribiéndome como lo hacen en estos tiempos de mi vida y que el monumento que quiso levantar para mí el Congreso de mi Pueblo recoja las esperanzas de todos y las convierta en realidad por medio de mi Fundación; que quiero siempre pura como la concebí para mis descamisados.»

Así yo me sentiré siempre cerca de mi pueblo y seguiré siendo el puente de amor tendido entre los descamisados y Perón.

Por fin quiero que todos sepan que si he cometido errores los he cometido por amor y espero que Dios que ha visto siempre mi corazón, me juzque, no por mis errores, ni mis defectos, ni mis culpas que fueron muchas, sino por el amor que consume mi vida.

Mis últimas palabras son las mismas del principio: quiero vivir eternamente con Perón y con mi Pueblo.

Dios me perdonará que yo prefiera quedarme con ellos porque él también está con los humildes y yo siempre he visto en cada descamisado un poco de Dios que me pedía un poco de amor que nunca le negué.

29- Una sola clase

Es necesario que los hombres y mujeres del pueblo sean siempre sectarios y fanáticos; que no se entreguen jamás a la oligarquía.

No puede haber como dice la doctrina de Perón más que una sola clase: los que trabajan.

Es necesario que los pueblos impongan en el mundo entero esta verdad peronista.

Los dirigentes sindicales y las mujeres que son pueblo puro no pueden, no deben entregarse jamás a la oligarquía.

Yo no hago cuestión de clases. Yo no auspicio la lucha de clases, pero el dilema nuestro es muy claro.

La oligarquía que nos explotó miles de años en el mundo tratará siempre de vencernos.

Con ellos no nos entenderemos nunca porque lo único que ellos quieren es lo único que nosotros no podremos darle jamás: nuestra libertad.

Para que no haya luchas de clases, yo no creo, como los comunistas que sea necesario matar a todos los oligarcas del mundo. No. Porque sería cosa de no acabar jamás, ya que una vez desaparecidos los de ahora tendríamos que empezar con nuestros hombres convertidos en oligarquía, en virtud de la ambición, de los honores, del dinero o del poder.

El camino es convertir a todos los oligarcas del mundo: hacerlos pueblo de nuestra clase y de nuestra raza.

¿Cómo? Haciéndolos trabajar para que integren la única clase que reconoce Perón: la de los hombres que trabajan.

El trabajo es la gran tarea de los hombres, pero es la gran virtud

Cuando todos sean trabajadores, cuando todos vivan del propio trabajo y no del trabajo ajeno, seremos todos más buenos, más hermanos; y la oligarquía será un recuerdo amargo y doloroso para la humanidad.

Pero mientras tanto lo fundamental es que los hombres del pueblo, los de la clase que trabaja, no se entreguen a la raza oligarca de los explotadores.

Todo explotador es enemigo del pueblo.

¡La justicia exige que sea derrotado!

CRONOLOGIA FUNDAMENTAL DE EVITA

1919, **mayo 7**. Nace en la Colonia Agrícola La Unión, cercana a Los Toldos, Eva María Duarte, hija de don Juan Duarte y de doña Juana Ibarguren.

noviembre 21. Bautismo en la Iglesia de Nuestra Señora del Pilar de General Viamonte.

1924, enero 8. Fallece su padre en un accidente.

1927-29. Cursa la escuela primaria en general Viamonte.

1930-33. Completa su ciclo escolar en Junín, a donde se había trasladado su familia.

1934, principios. Su hermano Juan se incorpora en Buenos Aires al servicio militar.

1935, enero. Evita llega a la Capital Federal.

marzo 28. Primer papel teatral en la compañía de Eva Franco. Estreno en el teatro Comedia de **La señora de Pérez,** de Ernesto Marsili.

junio 19. Segundo trabajo teatral en **Cada casa es un mundo,** de Goicoechea y Cordone, en la misma sala.

noviembre 26. Estreno en el teatro Cómico de **Madame Sans Gêne,** de Moreau y Sardou, donde hace un papel más importante, junto a Eva Franco.

1936, enero 2. Hace el papel de dactilógrafa en la obra **La dama, el caballero y el ladrón,** de Federico Mateos Vidal, en el Cómico.

junio/agosto. Gira por el interior del país con la compañía de José Franco.

diciembre 5. En el teatro Corrientes se estrena **Las Inocentes,** de Lilian Hellman. Hace de estudiante de latín, junto a Margarita Corona, Gloria Ferrandiz y María Esther Podestá.

1937, marzo 5. Trabaja en **La nueva colonia,** de Pirandello, dirigida por Armando Discépolo.

Primer papel en cine: **Segundos afuera,** dirigida por Chas de Cruz.

agosto. Incursiona por primera vez en radioteatro: **Oro blanco,** de Manuel Ferradas Campos.

noviembre 5. En el teatro Liceo, estreno de **No hay suegra como la mía,** de Marcos Bronenberg, donde tiene un papel.

1938, Trabaja en teatro junto a Pierina Dealessi, Marcos Zucker y Pascual Pelliciotta. Y en radioteatro.

1939, Hace papeles en la compañía de Camila Quiroga.

mayo 1. Cabeza de compañía de radioteatro, con **Los Jazmines del ochenta,** de Héctor Pedro Blomberg.

mayo 20. Es tapa de la revista **Antena.**

1940, junio 12. Estreno del film **La carga de los valientes,** de Adelqui Milla, donde tiene un papel.

1941, marzo 19. Estreno de la película **El más Infeliz del pueblo,** de Luis Bayón Herrera, en la cual hace de una adolescente provinciana.

marzo 27. Es tapa en la revista **Cine Argentino,** vistiendo la camiseta de Boca Juniors.

octubre. Es novia suplente en el filme **Una novia en apuros,** que dirige el norteamericano John Reinhardt, y estrenada al año siguiente.

1942, marzo. Trabaja en una compañía de radioteatro.

junio 10. La revista **Sintonía** publica un artículo de Evita Duarte titulado "El encanto del perfume en la mujer". Continúa su labor en radio.

1943, agosto 3. Nace la Asociación Radial Argentina, de la que es promotora.

octubre 16. Retorna a la radio (después de meses sin trabajo) con biografías de mujeres ilustres de la historia.

1944, enero 19-22. Primetos encuentros entre Evita Duarte y el coronel Juan Perón, quien ha pedido cooperación para ayudar a las víctimas del terremoto de San Juan.

febrero 3. Por radio Belgrano, su compañía irradia la vida de Carlota de México.

abril. Vida de Sara Bernhardt en radio.

mayo. Historia de Alejandra Feodorovna. En la segunda quincena, comienza la filmación de **La cabalgata del circo** cinta en la que trabaja junto a Hugo del Carril y Libertad Lamarque.

junio 3. Es tapa de la revista **Radiolandia**. Ha empezado el programa **Hacia un futuro mejor** escrito por Francisco J. Muñoz Azpiri. Continuó, además, con el ciclo de las heroínas de la historia.

1945, abril. Filma **La pródiga,** bajo la dirección de Mario Sóffici, con un rol protagónico.

mayo 1. Es tapa de la revista **Sintonía.**

mayo 30. Estreno de **La cabalgata del circo.**

octubre 13. Se separa del coronel Perón, quien es llevado a Martín García. Vive horas de desconcierto y temor. Acude a los amigos del coronel para que hagan algo.

octubre 18. Reencuentro jubiloso con Perón.

octubre 22. Contrae matrimonio civil con el coronel, en Junín. Se convierte en María Eva Duarte de Perón.

diciembre 10. Casamiento religioso en la iglesia de San Francisco de la ciudad de La Plata.

diciembre 31. Espera a Perón en Santiago del Estero, durante la primera gira del candidato presidencial.

1946, febrero. Acompaña a Perón en sus giras preelectorales por el interior del país. El 20 visitan la Basílica de Lujan.

mayo 1. Recorre las calles de Buenos Aires junto al presidente, como Primera Dama.

fines de mayo. Realiza las primeras visitas a establecimientos fabriles.

junio. Ocupa una oficina en el Palacio del Correo, facilitada por Oscar Nicolini. Empieza a recibir delegaciones gremiales, para atender sus problemas.

julio 5. Inaugura la campaña en favor de los niños pobres del interior del país. Acto en el cine Unión.

agosto 2. Es proclamada Primera Samaritana por la Asociación del Personal de Hospitales y Sanatorios Particulares. No puede asistir por hallarse enferma,

agosto 12. Asiste junto a Perón a la ceremonia rememorativa de la Reconquista de Buenos Aires, efectuada en la iglesia de Santo Domingo y Basílica de la Virgen del Rosario de la Reconquista y Defensa.

fines de agosto. Nueva enfermedad.

setiembre 11. Reaparece en la Cámara de Diputados, para apurar el tratamiento del proyecto de ley de los derechos cívicos de la mujer.

Atiende ya en una oficina ubicada en la Secretaría de Trabajo y Previsión.
setiembre 29. En Ensenada, colocan con Perón la banda de generala a la imagen de la Virgen de la Merced.
octubre 10. Dirige un mensaje radial a las mujeres, por la celebración del 17.
octubre 26. Visita la provincia de Córdoba.
noviembre 12. En Berisso reparte víveres y ropas.
noviembre 30. Viaja a Tucumán.

194*7,* enero 27. Mensaje radial sobre el futuro voto femenino.
marzo 12. Nuevo discurso sobre los derechos cívicos de la mujer.
abril 14. Convoca a las mujeres de América en el Día de las Américas.
mayo 31. El rector de la Universidad de La Plata le entrega el título de miembro "honoris causa" de dicha casa.
junio 3. Inaugura en la Capital Federal el primer Hogar de Tránsito.
junio 6. Desde Morón parte hacia España, en viaje en que representa al presidente Juan Perón.
junio 9. Recibe en el Palacio Real de Madrid la Gran Cruz de Isabel la Católica. Una multitud la aclama desde la Plaza de Oriente.
13-23 de junio. Visita diversas ciudades de España.
junio 27. Audiencia con el Papa Pío XII en el Vaticano.
julio 27. Visita Portugal, donde permanece tres días.
julio 21. Llega a París.
agosto 3. Viaja por tren a Ginebra. Permanece cinco días en Suiza.
agosto 16. Llega a Río de Janeiro. Se queda cuatro días en Brasil.
agosto 21. Evita en Montevideo. Entrevista con el presidente Batlle Berres.
agosto 23. Es recibida en Dársena Norte por una multitud.
setiembre 8. Tras una breve enfermedad, reanuda sus actividades en su oficina de Trabajo y Previsión.
setiembre 9. Sanción de los derechos cívicos de la mujer, con Evita presente en el Congreso.
setiembre 23. Habla en Plaza de mayo en el acto de promulgación de la ley 13.010, que ampliaba la democracia argentina.
octubre 23. En Sanandita, Bolivia, recibe de manos del presidente Enrique G. Hertzog, del país hermano, la Gran Cruz del Cóndor de los Andes.
octubre 26. En Resistencia, Chaco, habla a los trabajadores de la Fábrica Nacional de Envases Textiles.
octubre 28. Junto a Perón y a bordo del yate Tequara, entrevista con el presidente paraguayo Higinio Morínigo, quien la condecora con la Gran Cruz.
diciembre 7. En la ciudad de Santa Fe, preside diversos actos y habla al pueblo.
- **diciembre 20**. Su más larga jornada de labor en Trabajo y Previsión.

1948, febrero 21-24. Visita la provincia de Córdoba.

- **febrero 27**. Junto a Perón y a bordo del Tequara, entrevista con el presidente oriental Luis Batlle Berres.
- **marzo 1**. Mensaje radial, en nombre de Perón (operado de apendicitis), a la concurrencia que celebraba la toma de posesión de los ferrocarriles británicos en la Plaza del Retiro.
- **abril 3.** Anuncia la construcción de Ciudad Evita.
- **mayo 12**. Inaugura en la CGT una biblioteca por ella donada.
- **mayo 16.** Viaja a Santiago del Estero con 150 chicos que educa la Fundación.
- **junio 19**. Habilitación, con su presencia, del Hogar de Tránsito Número 2 de la Capital. Ese mismo día queda formalmente constituida la Fundación Ayuda Social María Eva Duarte de Perón.
- **julio 21**. Artículo suyo en **Democracia** titulado "Por qué soy peronista".
- **agosto 14**. Inauguración del Hogar de Tránsito Número 3.
- **agosto 28**. Lee en el Palacio que ocupa la Secretaría de Trabajo el Decálogo de los Derechos de la Ancianidad, los que son proclamados en cinco idiomas.
- **setiembre 7-8.** Acompaña a Perón en su visita a la provincia de Santa fe.
- **octubre 17**. Inaugura en Burzaco el Hogar de Ancianos Coronel Perón. En la celebración de Plaza de Mayo, habla a la multitud.
- **octubre 27.** Artículo suyo en **Democracia:** "La mujer argentina apoya la Reforma".
- **noviembre 4-5**. Visita Tucumán.
- **noviembre 27-30**. Viaje a Mendoza y Córdoba, en apoyo a la reforma constitucional.
- **diciembre 31**. Mensaje premonitorio, dirigido a su pueblo.

1949, marzo 12. Habla durante la inspección a las obras en marcha de Ciudad Evita y agasajo en Ezeiza.

- **julio 14.** Un gran día para ella: inauguración, con Perón, de la Ciudad Infantil Amanda Alien.
- **julio 26.** Discurso memorable ante la primera asamblea nacional del Partido Peronista Femenino, en el teatro Cervantes.

julio 30. Se la proclama presidente del Partido P. Femenino.

- **agosto 24.** En acto de clausura de la Asamblea Extraordinaria de la Comisión Interamericana de Mujeres, habla a las mujeres de América.

setiembre 5. Aviones de la Fundación llevan auxilio a las víctimas de un grave terremoto ocurrido en Ecuador.

- **octubre 17.** Mensaje de reafirmación revolucionaria en Plaza de Mayo.
- **diciembre 5.** Habla ante el Primer Congreso Americano de Medicina del Trabajo. Explica lo que es la Fundación.

1950, enero 9. Sufre una descompostura en el acto inaugural de la sede del Sindicato de Conductores de Taxis.

- **enero 12.** Es operada de apendicitis por el Dr. Oscar Ivanessevich, quien detecta un cáncer.
- **enero 27.** Se reintegra a sus tareas en Trabajo y Previsión.
- **febrero 3**. Presiden con Perón en San Lorenzo, Santa Fe, el acto rememorativo del primer combate sanmartiniano.
- **marzo.** Viaja a Paraná, para apoyar al candidato a gobernador.
- **marzo 8**. Suspende sus labores por razones de salud.
- **abril 1-9.** Descansa en Bariloche junto con Perón.
- **mayo 1.** Asiste a los actos y pronuncia un discurso en el que insiste sobre su papel de "puente de amor" entre el pueblo y Perón.
- **mayo 16.** Asiste en La Plata al acto en que el coronel Mercante reasume su cargo por el período 1950-52.
- **mayo 23.** Asisten con Perón a la asunción del gobernador Albariño, en Paraná.
- **mayo 29.** Visita a la ciudad de Rosario, con dirigentes de la CGT.
- **mayo 30**. Parte en tren para San Juan.
- **junio 1**. Rgresa a Buenos Aires.
- **junio 2.** Parte paraTucumán.
- **junio 5**. Inaugura obras en Jujuy.
- **junio 7.** Visita Catamarca.
- **junio 10.** Inaugura dos escuelas fábricas en Florida, Buenos Aires.
- **junio 14**. Habla en el teatro Colón ante los gobernadores reunidos.
- **julio 3.** En el mismo teatro, hace entrega de las primeras 1000 pensiones a la vejez.
- **agosto 18.** Acompaña al presidente paraguayo Federico Chaves en su visita a la Ciudad Infantil.
- **setiembre 1**. Nace formalmente la Peña Eva Perón, en el Hogar de la Empleada.
- **setiembre 4.** Se incorpora a la Fundación la Escuela de Enfermeras María Eva Duarte de Perón,
- **octubre 9**. En el restaurante del Hogar de la Empleada es agasajada por los senadores justicialistas.
- **octubre 17.** En su discurso formula una firme reinvindicación de los cambios operados en la sociedad argentina.
- **octubre 18.** Inaugura la nueva sede de la CGT, por ella donada, en Azopardo e Independencia.
- **octubre 29.** Concurren con Perón al acto de clausura, en Rosario, del V Congreso Eucarístico Nacional.
- **noviembre 19.** Asisten con Perón en La PLata a un acto oficial conmemorativo. Estuvo feliz cuando Mercante y Perón se abrazaron.
- **diciembre 4.** Participa en el acto de creación de la Escuela.
- **diciembre 30.** Asisten con Perón en Mendoza a la inauguración de la nueva Facultad de Medicina y a la clausura del Año Nacional Sanmartiniano. Pronuncia un discurso sobre el Libertador de contenido revisionista.

1951, febrero 20. Acto del Partido Peronista Femenino. Se propone la reelección del general Perón.

- **febrero 24.** En una reunión de periodistas que conmemoran los comicios de 1946, se proclama la fórmula Perón-Evita.
- **marzo 1.** Inauguración de la Escuela Superior Peronista. Ella dicta una clase que después integraría su Historia del Peronismo.
- **marzo.** En varias provincias del interior es proclamada la fórmula Perón-Evita.
- **abril 4.** Ante el visitante Bernardo de Holanda lee fragmentos de **La Razón de mi Vida.**
- **abril 9.** Recibe a Golda Meier, a la sazón ministro de Obras Públicas de Israel.
- **agosto 2.** El comité central confederal de la CGT publica su resolución de votar en noviembre por la fórmula Perón-Evita.
- **agosto 9.** Recibe la libreta número 1 de afiliada al Partido Peronista Femenino.
- **agosto 22**. Se realiza el multitudinario Cabildo Abierto, convocado por la CGT. Evita solicita un plazo para decidir si integrará la fórmula.
- **agosto 31.** Se difunde su mensaje radial mediante el cual comunica su decisión de renunciar al honor.
- **setiembre 24.** Por el progreso del cáncer ya no se puede mover de la residencia de Agüero y Libertador.
- **setiembre 28**. Al saber el motín del general Menéndez, y pese a su estado delicado, dirige un mensaje radial a los descamisados.
- **principios de octubre**. Misas y plegarias por su mejoría.
- **octubre 15.** Es presentado el libro **La Razón de mi vida,** sin su presencia.
- **octubre 17.** Recibe en el balcón de la Casa Rosada la Distinción del Reconocimiento de Primera Categoría y la Gran Medalla Peronista en Grado Extraordinario. Pronuncia un dramático discurso.
- **octubre 27.** No puede asistir a la inauguración de la Ciudad Estudiantil.
- **noviembre 6.** El cancerólogo George Pack le practica una histereotomía.
- **noviembre 11.** En el Policlínico Presidente Perón de Avellaneda vota por la fórmula Perón-Quijano.
- **diciembre 24.** En el Palacio Unzué (la Residencia) reparte juguetes y habla con los periodistas.

1952, enero 4. Concurre al acto programado por la CGT, se entrega al Dr. Ricardo Finocchietto una medalla de oro.

- **enero 10-11**. Acompaña a Perón hasta Campana, pero se queda a bordo del Tequara.
- **marzo 5.** Sale para el acto de clausura del campeonato infantil "Evita".
- **marzo 9.** Acompaña a Perón a inaugurar el Autódromo 17 de Octubre.

marzo 28. Concurre al teatro Enrique Santos Discepolo para el cierre del Congreso de Trabajadores Rurales y hablar sobre el plan agrario de la Fundación.

abril. Recibe condecoraciones de los gobiernos de Siria y Brasil. Escribe a ratos **Mi mensaje.**

- **mayo 1.** Asiste a la Fiesta de los Trabajadores y pronuncia un discurso violento para con los antiperonistas.
- **mayo 7.** Cumple 33 años. Quiere estar con todos.
- **junio 4.** Contra todos los consejos, decide asistir al juramento de Juan Perón reelecto. Junto a Perón recorre en auto la avenida de Mayo. Fue su última salida.
- **junio 29.** Fecha su Testamento, para ser leído el próximo 17 de octubre.
- **julio 20.** Celébrase una misa al aire libre, por su salud, organizada por la CGT.